

## El Silencio de la Biblia

Pedro Zamora

### *Introducción<sup>1</sup>*

Partamos de una pregunta clave: ¿tiene hoy la Biblia un poder oral? (También podríamos preguntarnos por su poder "auricular"). Y a esta pregunta añadámosle una observación: existe una relación inversa entre el aumento del estudio académico de la Biblia y la fuerza de su presencia en la iglesia/sociedad. Y con relación a ello nuestro artículo base dice:

Un diálogo vivo con el texto bíblico sólo suele producirse en forma de encuentro privado, en el contexto de una biblioteca o de un estudio/despacho. (pág. 6)

La Biblia es como nuestro compañero mudo cuyo acceso a nuestra imaginación está fundamentalmente limitado a la vista. La Biblia, paradójicamente, está callada al lado de o ante sus estudiosos más devotos. (*Ídem*)

Es decir, puede afirmarse que, en la actualidad, la lectura pública de la Biblia es una prolongación de la privada, o sea, a la carrerilla y sin preocuparse por su buena declamación. De hecho, parece incluso absurdo que mientras el lector recita el texto bíblico ante la congregación, cada uno de los feligreses coja su propia Biblia y lea el texto correspondiente, en lugar de simplemente escuchar al lector. Esto confirma que

---

<sup>1</sup> Este artículo está basado en D. Juel, "The Strange Silence in the Bible" (Interpretation, Enero 1997, págs. 5-19).

nuestra mente necesita leer, o sea ver, el texto porque no sabe escucharlo.

Contra esto, cabe señalar que el mundo de la Biblia era un mundo oral y, por tanto, auditivo o auricular, incluso para la lectura privada, ya que ésta no se hacía en silencio sino en voz baja. No es de extrañar, por tanto, que la interpretación de un texto bíblico, hoy, no pase por su lectura pública. Dicho de otro modo, la Biblia es "referencial": nos refiere o remite a un significado (mensaje / comprensión / razón), y por eso la exégesis se ha convertido en la clave para interpretar la 'Palabra de Dios' o el mensaje último de cualquier texto.

Esta realidad apunta a un cambio hermenéutico paradigmático: de la retórica, que busca más la acción o reacción del oyente, se pasa a la exégesis, más interesada en el significado. Sin embargo, las imágenes utilizadas en la Biblia hablan claramente del poder oral-'audicional' de la palabra (Sal 33,6; Jr 23,29; Is 55,10.11). "Seen but not Heard"<sup>2</sup> (Visto pero no escuchado) es un artículo que viene muy al caso, y su título lo dice todo. Por eso recomiendo su lectura.

### *La experiencia auditiva*

Lectura y audición son –debieran ser– dos experiencias muy distintas:

---

<sup>2</sup> E.W.Conrad, *JSOT* 54 (1992), págs. 45-59.

- 1.- La primera es repetible, mientras que la segunda es irreplicable: conlleva expectativas similares a las que se tiene en los recitales o conciertos. A este respecto, cabe destacar que por más que hoy día contemos con acceso infinito al 'sonido enlatado', la experiencia del concierto es única.
- 2.- La primera se reduce a una interioridad (subjetividad), mientras que la segunda es siempre exterior (realmente el texto "habla"), lo que significa que no es enteramente controlable por el individuo; se produce ahí una relación de empatía o de antipatía (rechazo).

El carácter audicional de la Biblia confiere (debiera conferir) un poder especial al lector público (recitador) sobre la audiencia:

El lector tiene un poder considerable, incluyendo el poder de hacer de la Biblia un libro tan aburrido que nadie se molestara ya en leer. (pág. 9)

Otro poder es el interpretativo, ya que su forma de lectura traslada a la audiencia una interpretación particular. No estamos acostumbrados a percibir la interpretación del lector en nuestros cultos, porque con frecuencia su tono de lectura es tan monótono y 'plano', que no nos transmite nada especial o particular. Hagamos una prueba con dos textos.

#### *Dos textos como ejemplo*

#### Lc 15,11-32

La tradición interpretativa hace hincapié en una visión favorable del 'hijo pródigo' y del padre. De ahí que la mayor parte de las congregaciones se identifiquen a sí mismas con el joven descarriado que siempre encontrará al padre tras el retorno (arrepentimiento). Pero, ¿existe otra lectura (recitación) posible? El lenguaje utilizado, "*volviendo en sí*", y el discurso preparado, "*Me levantaré e iré a mi padre y le diré ...*", podrían leerse de modo que la audiencia percibiera que son palabras calculadas para obtener lo que busca: ser recibido en casa. Es decir, cabe una declamación que ponga al descubierto lo malévolamente del hijo pródigo.

¿Y qué acerca del padre, visto siempre como un noble personaje cuyo amor no tiene límites? También aquí se podría leer de modo que se apuntara a un padre típico incapaz de decir *no* a un hijo preferido, el cual a su vez, sabe cómo manipularle bien. Se podría así hacer ver que semejante actitud del padre, al que parece no preocuparle la sinceridad del hijo menor que, por ello, necesitaría su represión, es muy peligrosa.

Bajo esta perspectiva, pues, el hijo mayor aparecería bajo una luz más positiva, y así podría reflejarse en la lectura del texto, destacando, por ejemplo, lo siguiente:

- Está trabajando en el campo;
- A nadie se le ocurre informarle de la fiesta que se está preparando;
- Se entera por sí mismo cuando ésta ya está muy avanzada;

- Su queja “*nunca me has dado ni un cabrito*” es justa. La Justicia es necesaria para la buena marcha de una casa, o de lo contrario el hijo favorito acaba con todo.

En definitiva, esta historia, leída desde la perspectiva del mayor, coloca a los hijos mimados y a sus padres a la defensiva.

Así las cosas, la pregunta es: ¿cuál de ellas sería la lectura correcta? Y tres son las respuestas posibles:

- 1.- Una de las dos;
- 2.- Las dos son correctas leídas en tensión;
- 3.- Depende de lo que el predicador quiera destacar en su sermón.

Pero obviamente, son la primera y la segunda las que nos interesan aquí. La segunda significa que Lucas toma tan en serio la primera parte de la parábola como la segunda, y que ambas delimitan mutuamente sus perfiles precisos. Es decir, la ‘gratuidad’ de la primera obliga a la exigencia de justicia de la segunda a dejar fuera el “legalismo”, mientras que la ‘justicia’ de la segunda parte obliga a la primera a no caer en puro ‘anomismo’ o ‘gracia barata’, que diría Bonhöffer.

En conclusión, la *recitación o lectura pública* de la parábola, y su dramatización, debe evitar caer, cada vez que se lea un texto determinado, en una sola forma de lectura; todo lo contrario, el lector debe procurar explorar y explotar todas sus posibilidades recitativas.

### Marcos 15,39

Y el centurión que estaba frente a él, viendo que después de clamar había expirado así, dijo:

- Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.

También de este texto caben dos lecturas (aunque todo lector puede encontrar más), al menos, de las palabras del centurión:

- 1.- Confesión de Fe;
- 2.- Afirmación sarcástica.

La primera implica que estamos hablando del primer convertido, mientras que la segunda implicaría que Jesús murió sólo, y nadie inmediatamente después de su muerte entendió nada.

El texto lucano de 15,21-41 da mucho apoyo a esta segunda como último sarcasmo en torno a los títulos mesiánicos (cf. especialmente los vv. 26.32). También 18,14 es un ejemplo de ironía más claro aún, pero en esta ocasión contra el sacerdote. Eso sí, hay que tener en consideración que la verdad de las palabras pronunciadas no tienen nada que ver con el tono o la intención que se le atribuya a su autor, en este caso el centurión. Es la posición de ventaja que tiene el lector, que conoce el texto bíblico de antemano.

No es pues extraño que la inflexión lingüística, y más la pública, sea parte del proceso interpretativo. Más aún, es fundamental para que la Palabra actúe como tal. Así, las lecturas atónicas o monótonas (en su sentido literal de un

único tono), sin inflexión ni gesticulación de ningún tipo, carecen de interpretación. Es como si los lectores no hubieran recibido la facultad de interpretar. Y el resultado es una:

tradición de lectura de la Escritura completamente ñoña y sin interés, la cual imposibilita la fuerza inherente de la Escritura para incidir y moldear la imaginación del oyente. Además, esto también significa que las interpretaciones tradicionales son recibidas sin crítica ni desafío. (pág. 14)

### Conclusiones

Una lectura monolineal o átona **no es una lectura de la Palabra de Dios**. A este respecto conviene tener en cuenta que:

- 1.- La Escritura es más palabra de Dios que el Sermón de un predicador en el púlpito. Sin embargo, en la actualidad el sermón es esperado con mayor expectación que la lectura bíblica, ya que ésta se convierte en trámite para esperar a ver si el sermón nos toca o no. ¿Se ha convertido el Sermón en mediación?
- 2.- La lectura pública **debe generar una reacción (¿pública también?) en el oyente**. Dicha reacción daría fe de una buena recitación o de una buena dramatización del texto.

Curiosamente, estas dos observaciones son más asequibles a todos los creyentes que la preparación académica y espiritual requerida para elaborar el sermón. En efecto, la lectura pública o tra-

bajar su dramatización es una actividad mucho más asequible a la mayoría, y por tanto puede ser una actividad mucho más comunitaria que la exégesis. Además, por muy importantes que sean las cuestiones críticas (contexto, autor, etc ...), **somos nosotros quienes debemos poner nuestra voz a los textos, y es a nuestros contemporáneos a quienes debemos leerles el texto**.

Por otro lado, la lectura pública no admite opciones ambiguas, como sí las admite la exégesis académica: **el lector debe trabajar el texto y dar su lectura (la única posible en el momento de la recitación), y responsabilizarse de que dicha lectura capte al oyente**.

Así pues, el texto bíblico debe recuperar el lugar que le corresponde en el culto/iglesia: es la Escritura la que habla. Por esta razón, acabo esta exposición con las citas siguientes que considero relevantes para el tema que nos ocupa:

Los cristianos del primer mundo hemos morado, desde hace ya demasiado tiempo, bajo la sombra de la ambigüedad de los escribas.<sup>3</sup>

La Biblia es un texto compuesto "no como respuesta a nuestras preguntas personales, sino como cuestionamiento de nuestras respuestas públicas."<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Ched Myers, *Who will roll away the stone*, (Orbis Books, Mariknoll, Nueva York, 1994), pág. 25.

<sup>4</sup> *Ídem*, pág. 27.

Ni una sola parte de la Escritura fue redactada para la lectura privada (consumo privado). (La Biblia) Es un libro público por excelencia. Los profetas expusieron/denunciaron los pecados de su pueblo ... Los Salmos son oraciones y alabanzas de toda la comunidad de Israel. Los Evangelios son la conmemoración de la iglesia de las palabras y hechos de Jesús que la llaman a una existencia como pueblo de Dios ... La Biblia es el libro de órdenes y de estrategias de un ejército, no un libro de lectura de cama para dormir mejor ...<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> *Ídem*, pág. 18. Traducción libre del autor.